

Representaciones cartográficas de la ciudad de Valencia: del manuscrito a la reproducción seriada

Francisco Taberner Pastor

Universidad Politécnica de Valencia
ftaberne@urb.upv.es

Resumen

La mayor parte de las representaciones cartográficas que han llegado hasta nosotros, lo han hecho a través de grabados o litografías que reproducen, generalmente a distinta escala, el dibujo original. En pocos casos se conservan tanto el original como la copia reproducida, lo que no nos permite comparar las posibles diferencias entre ambas o su posible coincidencia cronológica. La complejidad y el costo de los sistemas de edición dificultaban las reproducciones, que en ocasiones se producían con notable posterioridad al dibujo primitivo, procediéndose, frecuentemente, a diversas actualizaciones y notorias simplificaciones. Hay en la serie de planos históricos de la ciudad de Valencia dos ejemplos fundamentales que ilustran la complejidad del proceso de transformación del dibujo primitivo hasta la copia final: el plano de Tomás Vicente Tosca, de 1704, y el del *Proyecto de Ensanche*, de 1858, de los arquitectos Antonino Sancho, Sebastián Monleón y Timoteo Calvo.

Palabras clave: Cartografía urbana, València, eixample, plànols geomètrics.

Resum: *Representacions cartogràfiques de la ciutat de València: del manuscrit a la reproducció seriada*

La major part de les representacions cartogràfiques que han arribat fins a nosaltres, ho han fet mitjançant gravats o litografies que reproduïen, generalment en una escala diferent, el dibuix original. Són ben pocs els casos on es conserven original i còpia reproduïda, la qual cosa no ens permet comparar si existeixen diferències entre elles o, simplement, si la seua coincidència cronològica és vertadera. La complexitat i el cost dels sistemes d'edició dificultaven les reproduccions, les quals de vegades es feien amb notable posterioritat al dibuix primitiu i, freqüentment, s'hi procedia a fer diverses actualitzacions i simplificacions notò-

ries. A la sèrie de plànols històrics de la ciutat de València, hi ha dos exemples fonamentals que il·lustren la complexitat del procés de transformació del dibuix primitiu fins a la còpia final: el plànol de Tomàs Vicente Tosca, del 1704, i el del Projecte de l'Eixample, del 1858, dels arquitectes Antonino Sancho, Sebastián Monleón i Timoteo Calvo.

Paraules clau: Cartografia urbana, València, eixample, plànols geomètrics.

Abstract: *Cartographic representations of Valencia (Spain): from manuscript to serial reproductions*

Most of the cartographies that survived up to our times are engravings or lithographs, which in most cases reproduced the original drawing at a different scale. Unfortunately, we hardly have today the original and the reproduced copy and therefore, it is not possible to compare whether there are any differences between them or their chronology matching. In the past, the complexity and the high price of edition systems made the production of copies a difficult task. Sometimes, prints were produced noticeably later than the primitive drawing, and in consequence many updates and evident simplifications were frequently made. In the series of historical maps of the city of Valencia, there are two great examples that show the complexity of the process of transformation from the original drawing to the final copy: the map by Tomas Vicente Tosca in 1704, and the Valencia City Expansion Project, by Antonino Sancho, Sebastián Monleón and Timoteo Calvo in 1858.

Keywords: Urban Cartography, Valencia, City Expansion, Geometrical Maps.

* * *

Introducción

La función informativa de los planos de las ciudades hace necesaria su reproducción, y así se ha venido haciendo desde la antigüedad. Por ello se realizaban diversas copias, en un comienzo manuscritas, y posteriormente mediante diversas técnicas de estampación, hasta llegar a los modernos procedimientos digitales que han contribuido a difundir las plantas de las principales ciudades con objeto de disponer de una información formalizada de las mismas. Pocas veces, sin embargo, se conoce el dibujo original, manuscrito en la época que nos ocupa, que dio origen a dichas reproducciones y que se supone fue desechado una vez finalizado el proceso de reproducción, tanto con el grabado sobre plancha de cobre, como posteriormente mediante la técnica litográfica.

En el caso de la ciudad de Valencia, la constancia de dibujos preparatorios o de detalles para elaborar vistas generales sí se ha podido verificar en el caso de las artísticas visiones de Wijngaerde,¹ de 1563 (AA.VV., 1999), tanto de la

1. Los dibujos originales se encuentran en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena, conservándose diversos bocetos en el Victoria and Albert Museum de Londres y el Ashmolean Museum d'Oxford. Sobre la vista de Valencia, ver: Rosselló y Esteban (1999).

propia ciudad de Valencia como de las de Xàtiva o Sagunto.

En otros casos, como en el plano del académico Francisco Ferrer, de 1831, se conoce con detalle el precio y las ediciones realizadas del mismo conservándose diversas copias litográficas, aunque el dibujo original se ha perdido (Taberner, 2012, p. 82).

En el presente trabajo analizaremos la evolución de dos planos altamente significativos de la historia urbana de la ciudad de Valencia elaborados en épocas y con finalidades diferentes: el plano del padre Tosca, de 1704 y el plano del Proyecto General del Ensanche de la Ciudad de Valencia, de 1858 de los arquitectos Monleón, Sancho y Calvo.

Las vicisitudes del plano de Tosca

El manuscrito

El extraordinario dibujo de Tomás Vicente Tosca es, todavía hoy, un documento singular y relativamente desconocido a pesar de su inmensa importancia y la gran aportación que supone al conocimiento de nuestra ciudad. Su gran formato y su tenue trazado dificultaban la consulta del dibujo original, que sólo ha sido posible estudiar con detalle mediante las magníficas reproducciones fotográficas, y posterior edición, realizadas con motivo de su restauración. Esto y la extraordinaria difusión experimentada por las copias, en grabado, realizadas por el aragonés José Fortea y costeadas por los discípulos de Tosca, ha creado quizá una cierta confusión que hace que, por lo general, las referencias *al Tosca* se refieran, fundamentalmente, a la versión grabada por Fortea después del fallecimiento del autor del manuscrito. Y es que el Plano de Fortea es, sin ninguna duda, el más conocido de la cartografía histórica valenciana.

Durante más de un siglo conservó el Tosca su utilidad: sucesivas ediciones y copias lo hicieron base indispensable en las representaciones cartográficas de la ciudad de Valencia, y siguió siendo la referencia geográfica del recinto amurallado en un buen número de *Guías de Forasteros*, que difundieron su trabajo en versiones más o menos simplificadas, hasta más allá de la segunda mitad del XIX, a pesar de que los topógrafos militares, tanto españoles como franceses, disponían ya, desde la primera década del s. XIX, de una cartografía extensa y precisa (AA.VV., 1985; Rosselló, 2008).

Figura 1. Manuscrito del Plano de T.V. Tosca (1704). Detalle de la cartela



Figura 2. Manuscrito de Tosca (1704) que se conserva en el Excmo. Ayuntamiento de Valencia. Imagen de conjunto y detalle de la muralla y torres de Serranos



Fuente: AA.VV., 2004

El plano manuscrito de Tosca lleva por título *VALENTIA EDETANORUM aliis CONTESTANORUM, vulgo DEL CID. ICHNOGRAPHICE DELINEATA a Dre. Thoma Vincentio Tosca Congreg. Oratorij Presbytero. Anno 1704.*

Sus dimensiones son 210 x 285 cm, a una escala aproximada de 1:810, y está realizado con 28 piezas de papel artesanal verjurado, con fibras procedentes de trapos, montado sobre tela de cáñamo. Su estado actual es bueno, tras una completa restauración llevada a cabo en 1999 (AA.VV., 2003), y se puede contemplar, debidamente enmarcado, en las salas del Museo Histórico Municipal del Ayuntamiento de Valencia.

La vista de la planta de la ciudad se realiza desde la margen izquierda del Turia, como si el autor del dibujo hubiese necesitado distanciarse de las murallas para disponer de la adecuada perspectiva que le proporciona el cauce del río, aunque para ello deba renunciar a la orientación más académica, que le hubiese obligado a hacer coincidir la parte superior del papel con el Norte magnético.

En cualquier caso, tampoco creo que deba descartarse la idea de que la colocación del Turia en la parte inferior del grabado se deba, probablemente, a un recurso compositivo, utilizado por Tosca para conseguir un mayor equilibrio en el dibujo.

Pero el plano de Tosca es mucho más que un simple dibujo. Contiene una ingente información histórica sobre la ciudad en las postrimerías del Barroco con una morfología diferenciada, que permite delimitar distintos sectores de la trama urbana.

El antiguo recinto árabe aparece fuertemente compactado, evidenciando una trama irregular y compleja. De la antigua muralla subsisten los torreones existentes entre la plaza del Ángel y el portal de Valldigna, que Tosca sitúa con precisión a pesar de que, al paso de los años, las antiguas defensas habían quedado totalmente embebidas entre las nuevas edificaciones.²

La parte meridional adopta una disposición más ordenada, articulándose en torno a la calle de San Vicente una zona que casi podríamos calificar de “ensanche”, con calles trazadas a cordel y manzanas prácticamente uniformes que se esfuerzan por adquirir su rectangularidad.

Sobre el complicado trazado viario se manifiesta un leve esquema radial que une el núcleo central con las principales puertas de acceso a la ciudad. Junto a éstas, pero fuera del recinto amurallado, se han ido situando diversos conventos, que inducirán un crecimiento tentacular a lo largo de los caminos, ya fuera del recinto amurallado, generando con el tiempo populosos arrabales, como los de Sagunt, Quart o Sant Vicent. En el interior del recinto amurallado subsisten todavía numerosos huertos y jardines, sobre todo en su parte septentrional.

2. Otro pequeño detalle que confirma la minuciosidad del levantamiento de Tosca es el trazado de la acequia de Rovella –parcialmente descubierta– a lo largo de la calle de los Tintes –hoy Beneficiencia– y que era utilizada por los *paraires* para el lavado de sus lanas.

La minuciosidad del delineado permite distinguir distintos tipos de vivienda. El más numeroso está formado por las casas de una o dos alturas, generalmente con patio posterior, con cubierta de teja árabe y limitada profundidad de edificación.

Un tipo de casa más señorial, organizada en torno a uno o más patios interiores, aparece en distintos puntos del antiguo casco, pero de forma manifiesta sobre todo en las calles de Serranos y Caballeros. Las casas de mayor altura –hasta cuatro plantas altas– aparecen en las zonas más comerciales, que corresponden a los alrededores del mercado, en donde abundan, de forma generalizada, los porches. El número de edificios religiosos es considerable, ocupando una buena parte de la superficie de la ciudad.

Nota destacable es el cuidadoso esmero con el que se delinea el trazado de las calles, que en ningún momento queda oculto, aunque para ello deba distorsionarse el dibujo de la perspectiva, licencia que Tosca se permite, con el ánimo de sobrevalorar el trazado viario, que constituye sin duda la principal motivación para el levantamiento del plano.

Frente a otros trabajos semejantes en los que el caserío aparece como una especie de relleno indiscriminado repartido por las calles, hay que destacar que, en este caso, cada edificio, por humilde que sea, aparece dibujado con la mayor precisión constituyendo una importante herramienta para el conocimiento de nuestra histórica morfología urbana. Del trabajo de Tosca se realizó una primera reproducción fotográfica, editada en huecograbado, en 1970, en una carpeta con 18 piezas, que permitió una primera aproximación al manuscrito, aunque su verdadera difusión se debe a las innumerables reproducciones realizadas sobre el grabado de José Fortea

El grabado de Fortea

La versión más difundida del plano de T. V. Tosca es, sin lugar a dudas, la grabada por Josep Fortea.³ El canónigo y erudito valenciano M. A. Orellana (1731-1813) escribió en su *Biografía pictórica valentina*, que fue editada por vez primera en 1921, que el grabado lo realizó Fortea “desde el año 1703 hasta el de 1705” (Orellana, 1967, p. 544). Esta afirmación, y el hecho de llevar el grabado la fecha de 1705 ha inducido a la mayor parte de los autores que se han referido a la obra de Tosca, a tomar como cierto el juicio de Orellana, a pesar de que, ya en 1921, el ilustre historiador don Elías Tormo hizo ver, en un acertado artículo, la necesidad de retrasar la fecha de impresión, por lo menos hasta el año 1714, en el que se construyeron por orden

3. El análisis del plano de Fortea, se publicó originariamente en la revista del Colegio de Aparejadores de Valencia (Taberner, 1983). Sobre la posible actualización del grabado de Fortea por Bordazar de Artazu, vid: Faus, 1995. Un monográfico del Plano se realizó con motivo de la restauración del manuscrito realizada por el Equipo del Departamento de papel del Centro Técnico de Restauración de la Conselleria de Cultura y Educación de la Generalitat Valenciana bajo la dirección de José Vergara, coordinado por el historiador Joan Gavara Prior (VVAA, 2003).

de Rodrigo Caballero y Llanes –según consta documentalmente– las torres de la Alameda, ya que dichas torres aparecen dibujadas en la versión grabada por Fortea.

Figura 3. Grabado de José Fortea (ca. 1738)



Fuente: AA.VV., 2004

Una comparación más detenida entre el manuscrito de Tosca y el grabado de Fortea aportará nuevas evidencias de la diferencia cronológica que separa ambos trabajos. Porque además de la existencia de las torres de la Alameda anteriormente citadas, aparecen en la versión grabada otros nuevos elementos que no existían en el primitivo manuscrito, como son la ermita de la Soledad, el torreón de la Ciudadela, la iglesia de la Congregación, hoy parroquia de Santo Tomás, la Casa del Intendente Pineda o el Colegio del Refugio, todos ellos con dataciones posteriores a la fecha que figura en el plano.

Pero a mi entender hay un pequeño detalle que retrasa sustancialmente la fecha que hasta ahora se venía utilizando: la aparición en la cartela explicativa, con el número 105, del Colegio de las Escuelas Pías. Dicho guarismo, aparece también situado en la planta de la ciudad, sobre una casa de la calle Colomer, en la que, según el testimonio de Cruilles, se instalaron los escolapios a su llegada a Valencia, en el año 1736; autorizándose la venta de la casa en noviembre de 1737 e iniciándose la docencia el 20 de diciembre del mismo año,⁴

4. José Garulo (1850, p. 70) da como fecha de iniciación de la docencia el 20 de febrero de 1738.

por lo que no es arriesgado conjeturar que la impresión del grabado de Fortea se realizó, como pronto, en el año 1738.

Otro detalle que no debe pasar desapercibido es el hecho evidente de figurar el colegio de las Escuelas Pías en el último lugar de la lista, y no en su lugar correspondiente, esto es, dentro del grupo de colegios, que ocupan en la leyenda del plano de Tosca los números 57 a 63.

Todo este conjunto de datos induce a pensar que el proceso de grabado de las cuatro planchas que componen el plano, y su posterior impresión, se acometió con gran lentitud, realizándose la adición de nuevos edificios aparecidos en la ciudad poco antes de la estampación.

Figura 4. Grabado de Fortea, en la edición de 1889 realizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia



Archivo FTP

La fecha de edición, mientras no aparezca ningún grabado de Fortea que contenga los ciento uno edificios señalados en el manuscrito de Tosca, creo que no es demasiado arriesgado establecerla, como se ha indicado, en el año 1738. El número de ejemplares salidos del tórculo desde esa fecha se desconoce, aunque dado el estado de deterioro de las planchas, es de suponer que se realizaron varios centenares de planos.⁵

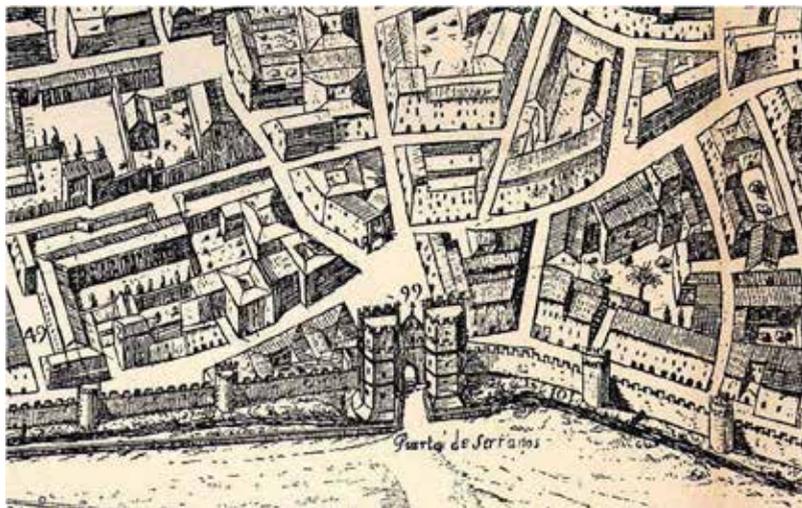
Una vez realizadas las precisiones cronológicas que anteceden, pasamos a exponer las principales características del plano de Tosca, grabado por Fortea.

La reproducción de José Fortea está compuesta por cuatro planchas grabadas

5. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, propietaria de las cuatro planchas, realizó una edición del grabado en 1889 (Tramoyeres, 1916, p. 123).

al aguafuerte, que unidas dan la dimensión de 0,92 x 1,40 metros, y está realizado a una escala aproximada de 1:1.770. Pero el grabado de Fortea tiene además una evidente intención estética que se plasma en el cuidadoso delineado de los edificios, calles, huertos y jardines, y principalmente en el diseño de dos artísticas cartelas ricamente molduradas, situadas en la parte izquierda del plano, en las que Fortea demuestra con largueza su perfecto dominio del buril.

Figura 5. Grabado de Fortea. Detalle de la muralla y torres de Serranos



Archivo FTP

La cartela de la parte superior, flanqueadas por enhiestas cariátides, enmarca una larga descripción latina en la que se resume grandilocuentemente la historia de la ciudad a la que Tosca, equivocadamente, atribuye más de tres mil años de existencia.⁶ Sobre la leyenda, la figura sedente de una opulenta matrona –representación alegórica de la ciudad– se apoya sobre un enigmático personaje provisto de máscaras, que compone una figura ambivalente de difícil catalogación.

En la cartela inferior se contiene la “explicación de las notas”, recogiéndose un total de ciento cinco edificios reseñados. En ella se representan también las escalas gráficas: en palmos y en pies geométricos valencianos, y consta el motivo de la edición: “A expensas de los Caballeros de la Academia de Matemáticas en la Congregación de San Felipe Neri de Valencia. En obsequio del R.º Pe don Tomás Vicente Tosca.”

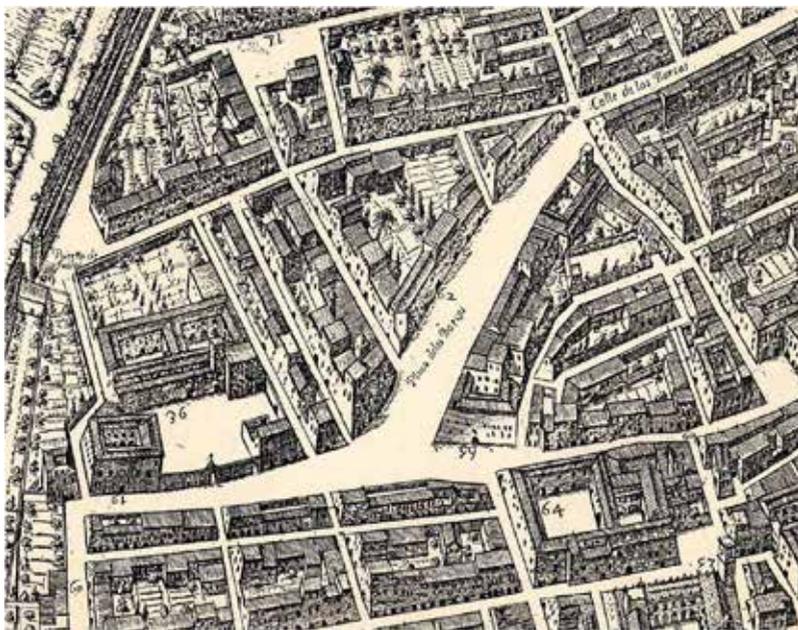
Entre el dibujo de Tosca y el posterior grabado de Fortea se observa una completa castellanización en los nombres de las calles, que se rotulan en gran número en el dibujo, seleccionándose únicamente las más importantes en el

6. Esta leyenda ha sido traducida por Jesús FAUS LOZANO (1981). *El Temple de Valencia*. Valencia: Ed. Mari Montañana, p. 31.

grabado. Pero a veces, el cambio de nombre es más que una simple traducción: la sustitución del término *Mustaçaf* por el de *Almotacén* es síntoma inequívoco del advenimiento de la administración centralista, producido tras la pérdida de los Fueros, que significó, al establecerse la legislación castellana, la desaparición de esta arraigada institución medieval.

La difusión alcanzada por el plano de Tosca fue considerable. Su acreditada calidad hizo que fuese reproducido frecuentemente por distintos editores, sirviendo de base prácticamente a todas las representaciones de la ciudad realizadas hasta la segunda mitad del siglo XIX que, de forma reducida, y a veces con algunas pequeñas modificaciones, sirvieron para ilustrar la mayor parte de las “guías de forasteros” de la ciudad de Valencia.

Figura 6. Grabado de Fortea. Detalle de la Universidad y su entorno



Archivo FTP

El grabado de Cristóbal Jacinto Belda

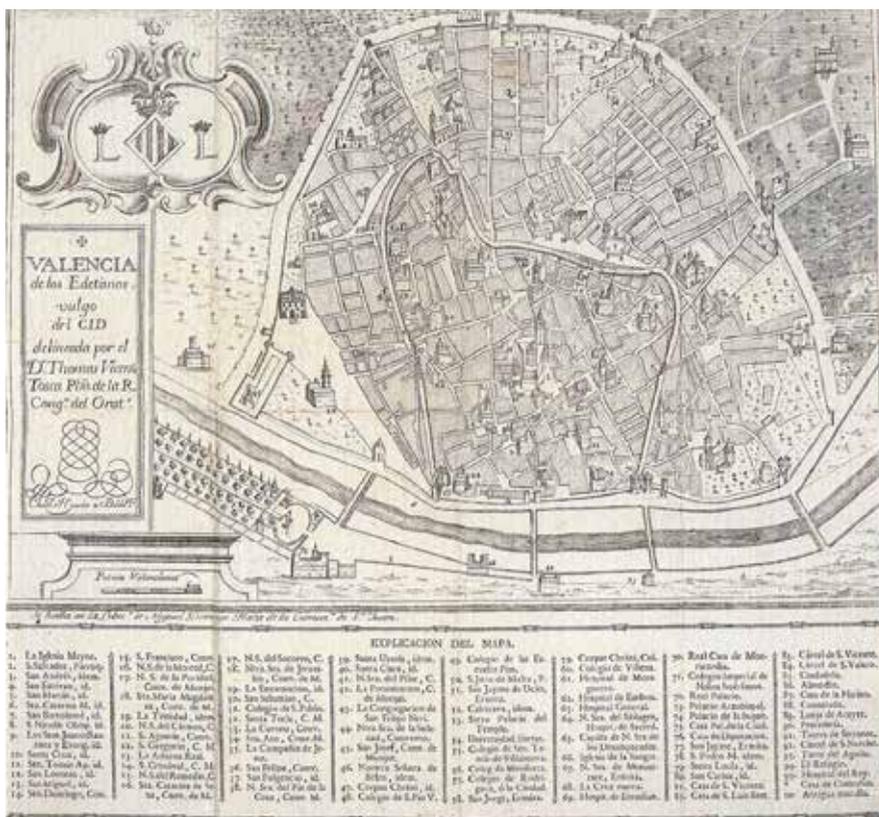
Una primera versión del grabado de Tosca, de tamaño mucho más reducido, es la elaborada por Cristóbal Jacinto Belda, que se publica en 1738 en el *Resumen historial de la fundación de la ciudad de Valencia de los edetanos o del Cid*, de Pascual Esclapés de Guilló.⁷

7. Existen dos ediciones, 1738 y 1808, de Antonio de Bordazar, y una de 1805, parcialmente actualizada, de la imprenta de Joseph Estevan.

El grabado mide 34 x 23,30 cm, incluyendo la leyenda, y representa la planta de la ciudad a escala 1:7.000, dibujando en perspectiva tan sólo los edificios más representativos, en tanto que el resto del caserío se manifiesta mediante un sombreado de puntos que señala la superficie de las diversas manzanas.

El rótulo del plano. *Valencia/ de los edetanos/vulgo/ del CID/ delineada por el/ Dr. Thomas Vicente/Tosca Pbo. De la R./ Cong.n del Orat* no deja dudas respecto a su paternidad. También aparece de modo destacado el nombre del grabador. Como principal aportación sobre la versión de Fortea, aparece el trazado del circuito de la muralla árabe. Los principales edificios de la ciudad, hasta un total de 95, aparecen dibujados en perspectiva, pero mucho más simplificados, obligado por la reducción del tamaño, y de tosco trazado. En una edición posterior, realizada en 1805 aparece grafiado el nuevo edificio de la Aduana. Del resto del caserío sólo aparece su proyección en planta. El escudo de la ciudad adquiere en el grabado de Belda un mayor protagonismo.

Figura 7. Valencia de los Edetanos (1738). 34 x 23,30 cm. Grabado de Cristóbal Jacinto Belda



Fuente: AA.VV., 2004

Otras reproducciones

Una segunda versión, aparece en el *Viage de España* escrito por Antonio Ponz, que salía de la imprenta madrileña de D. Joaquín Ibarra, en 1774. La reducción respecto al grabado de Fortea, es considerable. Con un tamaño de 13,7 x 17,7 cm la ciudad aparece a una escala aproximada de 1:15.000. El propio Ponz anuncia en el prólogo de su cuarto tomo, la procedencia del plano grabado, del que no se conoce al autor:

“El plan de Valencia es una copia en pequeño del que delineó el P. Tosca, reducido casi al distrito de la ciudad; y aunque en ella ha habido alguna variación con motivo de las fábricas de la Aduana, y de la iglesia de la orden Militar de Montesa etc. Son cosas, que alteran poquísimos la figura de la Ciudad y forma de sus calles.”⁸ (Ponz, 1789).

El tamaño reducido del Plano hace que desaparezca la rotulación de las calles, y el ámbito de la representación queda recortado en el espacio correspondiente a las cartelas del grabado de Fortea. La representación conserva la perspectiva en el dibujo del arbolado, pero el tratamiento de la planta de los edificios es uniforme, con lo que se desvirtúa en gran medida su carácter orientador. En cualquier caso la trama de la ciudad queda perfectamente reflejada, y es quizá su aspecto desordenado y compacto el que va a propiciar la reflexión de Ponz sobre las cualidades formales que debe tener una ciudad:

“Varias cosas se han de juntar para la belleza, y magnificencia de una ciudad: entradas desahogadas, el número de puertas correspondiente a su grandeza, que tengan estas el suficiente adorno de arquitectura: que sean muchas sus calles con comunicación entre ellas: que las principales sean rectas, y anchas, con lo cual son

Figura 8. Valencia (1774). *Viage de España* de Antonio Ponz. Primera edición



Fuente: AA.VV., 2004

8. Del libro de Ponz se realizó una primera edición en 1774 por el impresor Joaquín Ibarra. Se realizaron nuevas ediciones en 1779 y 1789, conservando siempre el mismo plano, aunque el propio Ponz era consciente, y así lo escribe en las Adiciones de la tercera edición de su tomo cuarto, de las paulatinas variaciones que se iban desarrollando sobre la ciudad: “desde la segunda edición de este tomo, se han abierto nuevas puertas de la ciudad, ensanchado y alineado calles.” (Ponz, 1789, p. 291).

más cómodas y más breves para quien las anda; pero no deben ser todas iguales en anchura y rectitud; porque una ridícula, y total uniformidad sería enfadosa”.⁹

El Plano de Rocafort

Otro interesante grabado que sigue las huellas de Tosca a través del plano publicado por Ponz, es el realizado por Rocafort en 1825, titulado *Plano topográfico de Valencia con citación de sus principales edificios*, en el que sin variaciones sustanciales respecto a su antecesor introduce algunas novedades como el trazado de la Glorieta – Paseo Nuevo–, la Aduana –actual Palacio de Justicia–, la aparición de algunas edificaciones en el camino de Russafa la desaparición de los jardines del Convento de San Francisco y otros detalles menores.

El tamaño del plano, así como la forma y situación de la flecha indicadora del Norte magnético, no deja lugar a dudas en cuanto a la influencia del Ponz, del que debe considerarse copia actualizada.

El plano se publicó formando parte de la guía *Valencia en la mano*, impresa en 1825.¹⁰ En su cartela inferior se relacionan ochenta y un edificios que tienen su correspondencia numérica sobre la planta de la ciudad.

Una nueva actualización del plano grabado por Rocafort se realiza en 1841, y alcanzará hasta tres ediciones acompañando una nueva *Guía* de la ciudad. Pero aunque la rotulación del plano parece indicar que se trata de una puesta al día, la realidad es que no puede considerarse que actualice el plano a la situación de la ciudad en dicha fecha, que sin duda podemos calificar de tardía, ya que la última edición del plano se realiza en 1861.

Quizá aquí deberíamos delimitar el final de la influencia directa de Tosca. Pero no podemos olvidar que también sirvió de base a otras realizaciones posteriores más ambiciosas, como el *Plano Geométrico de la Ciudad de Valencia llamada del Cid. Dedicado a la Real Sociedad Económica de la Misma por D. Francisco Ferrer, Académico de Mérito en la clase de Arquitectura de la Real de nobles Artes de San Carlos, año 1831*. El propio autor reconoce en la carátula que ha tomado como base el plano del Padre Tosca, declaración que no empaña en absoluto su magnífico trabajo que será grabado por Manuel y Vicente Peleguer, siendo José Fenollera el responsable de la estampación (Taberner, 2012).

Con el plano de Francisco Ferrer, se agota la vigencia del Tosca, si olvidamos su utilización como apoyo de otros menesteres.¹¹ La siguiente representación

9. Íbidem, p. 18.

10. *Valencia en la mano o guía breve*. Imprenta de José Gimeno, 1825.

11. Con motivo de la insurrección republicana de Octubre de 1869, se publican dos pequeños planos en los que la deuda con Tosca es más que evidente (VVAA, 1985). El Primero (19,5 x 28 cm) presenta la “posición de las barricadas en durante la insurrección republicana en ocho al 16 octubre en de 1869”, y se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional; en el otro, del mismo año, se incluye una crónica histórica escrita por Amalio Gimeno, impresa en Valencia en 1870, en la que se establecen las posiciones de los dos bandos enfrentados. El título del plano, de pequeñas dimensiones (15,2 x 11,2 cm) se presenta en una sencilla cartela: “Plano de Valencia, 1869”. En los dos

de la ciudad tendrá ya un carácter más oficial y vendrá mediatizada por la Real Orden de 34 de julio de 1846 sobre la formación de los planos geométricos para las principales ciudades españolas, con una evidente intención planificadora y de control urbano que en Valencia originará un completo levantamiento realizado, con no pocas dificultades y escaso éxito, por el coronel de ingenieros D. Vicente Montero de Espinosa, en 1853 (Taberner, 1982).

La aparición, hace pocos años, del plano *Nobilis ac Regia Civitas Valentie in Hispania, de Antono Manceli*, de 1608, ha privado al Tosca de la prioridad cronológica que se le atribuyó históricamente. Pero su utilidad sigue vigente, y la reciente restauración del manuscrito y su reproducción fotográfica contribuirán sin duda a fomentar su utilización como instrumento de estudio y conocimiento de nuestra ciudad, y ayudará a acrecentar el interés por su arquitectura, su historia y su cultura.

La formación del plano del Proyecto general del ensanche de la ciudad de Valencia (1858)

En la segunda mitad del siglo XIX las condiciones de higiene en el interior de la entonces amurallada ciudad de Valencia habían alcanzado mínimos preocupantes, y las periódicas epidemias (1834, 1854 y 1855) se cebaban con saña en la población. La estrechez de las calles y lo abigarrado del caserío dibujaban una preocupante situación ante la que, dada la imposibilidad de acometer con eficacia costosas reformas en el interior de la población, se optó por realizar un proyecto de ensanche, para encauzar su crecimiento proponiendo un nuevo viario que permitiese la construcción de viviendas con mayor grado de salubridad (Taberner, 1987).

En febrero de 1858, el Ayuntamiento de Valencia decidía acometer las tareas de redacción de un Proyecto de ensanche, para las que designaba al arquitecto Sebastián Monleón, que era además concejal, y al arquitecto de distrito Antonino Sancho.¹² Más adelante se incorporarían el arquitecto municipal Timoteo Calvo, el cronista oficial Vicente Boix y el médico Manuel Encinas.

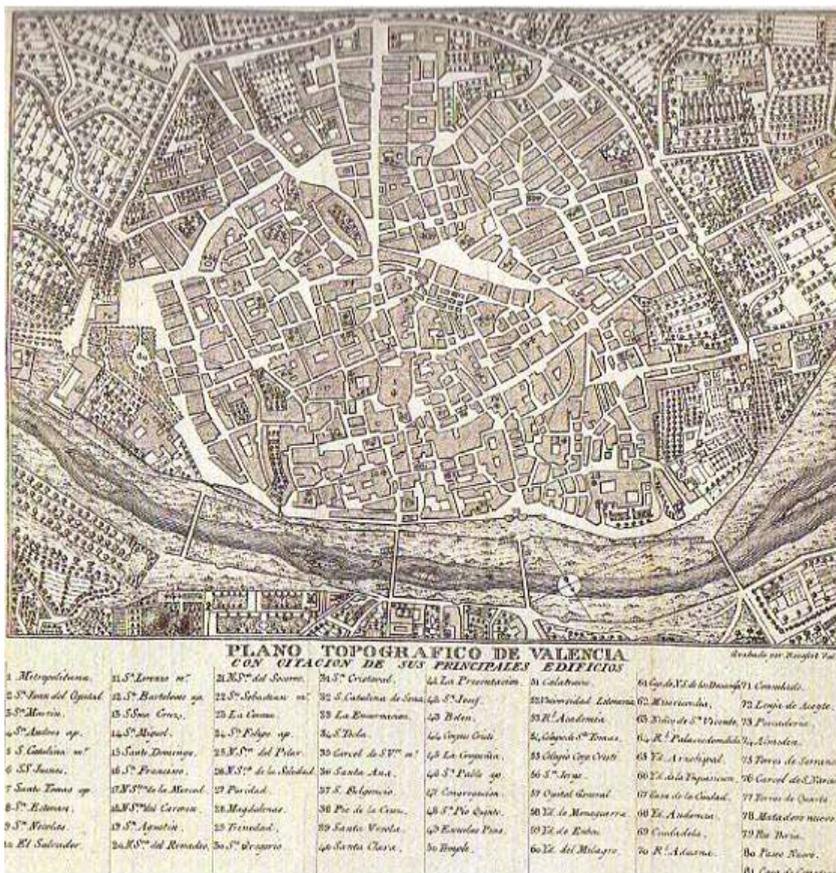
El 22 de diciembre la Comisión municipal encargada de los trabajos los daba por finalizados, y a la semana siguiente se presentaban al pleno municipal,¹³ que decidía imprimir la Memoria, iniciándose lo que hoy denominaríamos, salvando las distancias, un proceso de participación ciudadana.

planos aparece el río en la parte superior de los grabados —al contrario que en el plano Tosca— pero numerosos detalles denotan, ineludiblemente, la clara dependencia del manuscrito original, posiblemente conocido a través del grabado de Fortea.

12. AHMV. Libro de Actas de 3 de Febrero de 1858. Sobre Antonino Sancho, vid: Vetges tu i Mediterrània (1982).

13. “Puesto a discusión se acordó por unanimidad haber oído con gusto la oportuna autorización del señor gobernador de la provincia para que pueda imprimirse y circularse a las corporaciones y demás personas que deben emitir su parecer en este asunto antes de elevarlo al Gobierno de S.M.” AHMV. Sesión del 29 diciembre. Acuerdo núm. 421.

Figura 9. Grabado de Rocafort (1825). De la guía *Valencia en la mano*



La memoria del proyecto de Ensanche¹⁴

El texto de la memoria se compone de una primera parte histórica con referencia a su pasado romano y medieval y una breve noticia de la evolución de los barrios de la ciudad con una relación pormenorizada de las distintas puertas de la muralla en donde se manifiesta la aportación indudable del cronista de la ciudad. También contiene la publicación del “Presupuesto razonado del proyecto de ensanche de Valencia” que alcanzaba la cifra de 48.529,547 reales de vellón.

Pero la parte más importante de la memoria la constituyen sin duda los elocuentes párrafos que describen la situación social de la ciudad y que son debidos al arquitecto municipal Antonino Sancho.¹⁵

Sancho constata que el caserío ha aumentado y se ha regenerado en pocos años

14. *Memoria para el ensanche de Valencia*. Imprenta de la regeneración tipográfica de D. Ignacio Boix, 1859.

15. Esta aseveración se puede comprobar comparando el texto de la memoria con la publicación “Mejoras materiales de Valencia” editada por el arquitecto tres años antes.

y la sustancial mejora de la clase media y la clase acomodada, “que viven mejor que antes y con algunas comodidades;” pero deplora que dos terceras partes de su superficie esté ocupada por las clases más necesitadas y hasta allí no hayan llegado las mejoras y denuncia “la dificultad de aposentarse con holgura por la estrechez de locales y por los subidos precios de los alquileres, que no les está dado soportar, sino viviendo a expensas de las mayores privaciones” (*Memoria...*, p. 12). Describe la situación del estado de la vivienda como:

“esa multitud de casas baratas y escalerillas de 4 o 5 pisos, fundadas sobre reducidísimos solares, incrustados entre otros, no permitiendo reciban sus mal distribuidas habitaciones más ventilación, ni otras luces que las que pueden proporcionarse por las fachadas, recayentes tal vez a calles lóbregas y sucias, jamás iluminadas por los rayos del sol; donde se observan además muchedumbre de viejas casuchas húmedas y medio arruinadas, cuyo aspecto revelan por sí solo cuanto puede haber y pasar en su interior”.

“La higiene pública –dirá la memoria– la comodidad de los moradores y la moralidad, exigen imperiosamente el ensanche que se proyecta”, en una ciudad que se aproximaba ya a los 100.000 habitantes.

El esquema del plan, a grandes rasgos, se basa en el trazado de una calle principal de 15 m de anchura que, articulada en cuatro tramos de desigual longitud, actúa como envolvente de la ciudad –en las partes no colindantes con el río– intentando un leve paralelismo con el antiguo circuito amurallado, que será sustituido por otro de mayor extensión. Dicha calle constituye el principal elemento generador de las nuevas alineaciones albergando diversas plazas de distinto tamaño y configuración geométrica.

El plano manuscrito

El plano original del “Proyecto General del Ensanche de la ciudad de Valencia” está realizado en una escala 1:1.250 y presenta escalas gráficas en metros, pies castellanos y palmos valencianos, sobre una superficie de 200 x 155 cm, sobre un papel opaco de elevado gramaje, con un estado de conservación aceptable en general, aunque con notables deterioros en su parte inferior.

La planta del interior de la ciudad refleja la totalidad de su callejero con las correspondientes manzanas, apareciendo seccionadas las principales iglesias de la ciudad. El ensanche proyectado abarca fundamentalmente las zonas sur y oeste de la ciudad, aproximadamente entre el puente del Mar y otro nuevo que se propone junto al Jardín Botánico, y plantea una extensión del recinto amurallado que acogerá ahora en su interior la nueva plaza de toros, todavía en proceso de construcción.

La rotulación del título ocupa la parte superior del papel en toda su longitud: *PROYECTO GENERAL DEL ENSANCHE DE LA CIUDAD DE VALENCIA/ formado de orden de su Excmo Ayuntamiento por los arquitectos D. Sebastián Monleón, D. Antonino Sancho y D. Timoteo Calvo*. El plano no está fechado, pero lleva la firma de los tres arquitectos autores del proyecto, y parece razonable pensar que corres-

ponde al proyecto original.

Figura 10. Proyecto General del Ensanche de la ciudad de Valencia (1858).
Manuscrito original



Fuente: AA.VV., 2004

Las copias manuscritas

De este primer manuscrito se hicieron diversas copias tanto para su tramitación por el Gobierno Central como para información de las diversas entidades consultadas.¹⁶

Una de esas copias manuscritas se conserva en perfecto estado, en el Archivo Histórico Municipal de Valencia, y está realizada sobre papel entelado tratado en una de sus caras para evitar el corrimiento de la tinta china. Este tipo de papel se denomina parafinado, y por su escaso espesor, permite calcar con facilidad. La dimensión y escala coincide, lógicamente, con el plano anterior.

En ambos casos 24 letras mayúsculas, 21 minúsculas y dos notas completan una apreciable información. Como curiosidad cabe señalar que en esta copia manuscrita falta la firma del arquitecto Timoteo Calvo.

16. Se tiene constancia de remisión de sendas copias al menos a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y a la Real Sociedad Económica de amigos del País de Valencia. Esta última presentó un crítico informe desfavorable lamentando que no se hubiera orientado el crecimiento hacia el mar, en lugar de hacerlo hacia el lado de Quart.

Figura 11. Ensanche de Valencia de 1858. Copia manuscrita

Fuente: Llopis y Perdígón, 2010

Las litografías de Pascual y Abad

Una mayor difusión se produjo, reduciendo su escala a la mitad, con la edición realizada por el litógrafo Antonio Pascual y Abad, que en 1857 solicitaba al ayuntamiento autorización para reproducir el plano de Montero de Espinosa,¹⁷ actualizado por el Académico Ramón M^a Ximenez. La reproducción se realizaba a un tamaño más manejable, escala 1:2.500 (92 x 72 cm) para “facilitar a los viajeros [sic] y forasteros que frecuenten nuestra hermosa ciudad, los medios de visitar como se debe, los diferentes monumentos públicos y calles que encierra la población.” El plano lleva por título *PLANO TOPOGRAFICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA DEL CID/ LEVANTADO EN 1852 POR EL Ingeniero D. Vte. Montero de Espinosa, reducido a la escala de 1 Pr. 2.500 y ampliado con las construcciones y alineaciones verificadas desde aquella fecha por el Arquitecto profesor y académico de Sn. Carlos D. Ramón M^a Ximenez. Grabado por Antonio Pascual y Abad, editor.* La primera edición se realizó, con ayuda municipal, en 1861, imprimiéndose una segunda tirada, con algunas modifica-

17. Sobre el plano de Montero vid.: Taberner (1982)

ciones, en 1864.¹⁸ Un completo callejero en su banda derecha completa la información práctica del plano, referenciando la posición de las calles a una retícula formada por 64 cuadrículas. El plano se imprime en negro, pero contiene las indicaciones para su iluminación manual para distinguir los cuatro cuarteles en los que se halla dividido el caserío, que presenta numeradas la totalidad de las manzanas que lo forman.

Figura 12. Litografía de Pascual y Abad en la que se muestra el proyecto de ensanche de 1858 sobre una adaptación del arquitecto Ramón M^a Ximenez del Plano del coronel Vicente Montero de Espinosa



Fuente: AA.VV., 2004

El plano del cólera

Una curiosa representación del proyecto de ensanche de 1858 se realiza años más tarde, en 1886 (Gómez *et al.*, 1887), cuando el proyecto ha sido ya desechado, y sustituido por una nueva propuesta, aprobada por el Ayuntamiento en 1884 y por el gobierno central en 1887, que será la que finalmente se llevará a la práctica dando lugar al ensanche actual.

El plano, litografiado en negro y a cuatro tintas de color, se rotula como "Plano topográfico de la ciudad de Valencia del Cid", presenta la singularidad

18. AHMV. Libro de actas del año 1864. Sesión del 13 agosto. Acuerdo 357.

de situar sobre las calles de la ciudad, de acuerdo con sus domicilios, el total de fallecidos a causa de la epidemia de cólera de 1885. Su tamaño es de 57 x 43 cm, y su escala 1:5.000. Como se indica al pie del plano “cada punto rojo indica un fallecido por la epidemia” pudiéndose constatar que son los barrios más insalubres los que presentan mayor número de víctimas. La utilización del obsoleto trazado no tiene más justificación que aprovechar una plancha ya elaborada a la que simplemente había que añadir los puntos rojos. Esa misma plancha se reutilizará un año más tarde, por un impresor distinto, como veremos a continuación.

Figura 13. Plano de 1886 sobre la mortalidad producida por la epidemia de cólera, que recoge el Ensanche de 1858, aunque ya existía un nuevo plan aprobado



Fuente: AA.VV., 1985

La guía de Constantino Llombart

Una última representación del proyecto de ensanche se reproduce en el *Plano topográfico de la ciudad de Valencia del Cid* impreso en la litografía de S. Durá en 1887, formando parte de una guía turística de la ciudad (Llombart, 1887). El plano, de 65 x 41 cm, contiene una breve noticia histórica de la ciudad y la delimitación de los distintos circuitos amurallados: romano, árabe y cristiano. En las cartelas laterales se contiene la relación completa de las 441 calles y 99

plazas referenciadas en el plano mediante numeración correlativa de acuerdo con el orden alfabético. A cada calle se le otorga un número, facilitando de ese modo un doble sistema de búsqueda: identificación del nombre de la calle en función del número asignado sobre el plano, o localización sobre el plano, conociendo el nombre de la calle, atendiendo a la asignación de la cuadrícula que se le asigna en el correspondiente listado. Curiosamente los monumentos no están señalizados y tan sólo la catedral y el Miquelet aparecen seccionados en su planta, siendo rotulados, de forma discrecional, contados enclaves como el Jardín Botánico, la iglesia de San Sebastián, el convento de la Trinidad, la plaza de toros, el cuartel de Caballería, los llanos del Real o del Remedio, la fábrica del Gas, el asilo de San Juan Bautista o los puentes sobre el Turia.

Cuando la guía sale a la venta ya está aprobado el nuevo proyecto de ensanche, el de los arquitectos Calvo, Ferreres y Arnau, pero posibles criterios económicos propician la reutilización de un trabajo obsoleto, realizado años antes, siguiendo, en buena medida el recorrido realizado por el litógrafo Pascual y Abad, aunque esta vez a la mitad de su escala (1:5.000), para poder ocupar una doble página en el libro.

Conclusión

Como ha podido comprobarse, la reutilización y manipulación de los dibujos originales ha sido un constante en la historia de la cartografía urbana. La adecuación al tiempo presente ha inducido a la realización de adiciones, rectificaciones o adecuaciones de acuerdo con la finalidad última de cada documento cartográfico. El original y sus sucesivas manipulaciones y reproducciones generan sin duda nuevas perspectivas para el estudio, siempre inacabable, de la cartografía urbana.

Quizá en este entorno cronológico habría que introducir, como últimos ejemplos de la reproducción seriada, los que se producen a modo de recopilación en diversos compendios y diccionarios en los que, en las más variadas escalas, se representan nuestras ciudades. Por citar el ejemplo más significativo, y con una mayor exigencia en el mantenimiento de la calidad geométrica, habría que referirse a la colección de planos editados por Coello en el período 1847-1876, bajo el título *Atlas de España y sus posesiones en Ultramar*. En dicha recopilación cartográfica debería haber figurado el plano de la ciudad de Valencia, y tengo constancia que la intención de Coello era realizarlo reproduciendo el trabajo de Vicente Montero de Espinosa, para lo que solicitó y obtuvo el correspondiente permiso del Ayuntamiento de Valencia,¹⁹ pero por causas que por el momento se desconocen el plano de Valencia nunca llegó a editarse dentro de su colección.

19. AHMV Libro de Actas de 1858, Sesión del 3 de febrero.

Figura 14. Detalle del entorno de la Catedral, del Plano de Montero de Espinosa, realizado para cumplimentar la Real Orden sobre formación de planos geométricos de 1846



Bibliografía

- AA.VV. (1985). *Cartografía histórica de la Ciudad de Valencia, 1704-1910*. València: Ayuntamiento de Valencia.
- (1990). *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde (1563)*. València: Generalitat Valenciana.
- (2003). *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València: Generalitat Valenciana-Ayuntamiento de Valencia.
- (2004). *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia / Volumen 1 (1608-1929)*. [CD]. València: Faximil Edicions Digitals.
- CRUILLES, Marqués de (1876). *Guía urbana de Valencia*. València: Imprenta de José Rius.
- ESCLAPÉS DE GUILLÓ, Pascual (1805). *Resumen historial de la fundación y antigüedad de la ciudad de Valencia de los edetanos o del Cid, sus progresos, ampliación y fábricas insignes*. Imp. Joseph Estevan [1738].
- FAUS PRIETO, Alfredo (1995). *Mapistes. Cartografía y Agrimensura a la Valencia del siglo XVIII*. València: Edicions Alfons el Magnanim-IVEI.
- FUSTER PELLICER, Francesc (2003). “Tomás Vicente Tosca y el Plano de la Ciudad de Valencia”, en: Joan J. GAVARA PRIOR [ed.]. *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València: Generalitat Valenciana-Ayuntamiento de Valencia, p. 35-130.

- GARULO, José (1850). *Valencia en la mano, o sea Manual de forasteros, por J[osé] G[arulo]*. València: Imprenta de J. Mariana.
- GÓMEZ REIG, Constantino *et al.* (1886). *El cólera en Valencia en 1885. Memoria de los trabajos realizados durante la epidemia presentada por la Alcaldía al Excmo Ayuntamiento en nombre de la Junta municipal de Sanidad*. València: Imprenta de Manuel Alufre.
- LLOMBART, Constantí (1887). *Valencia antigua y moderna. La más detallada y completa que se conoce*. València: Ed. Lit. S. Durá.
- LLOPIS ALONSO, Amando; Ángel MARTINEZ BALDÓ (2009). “Valencia (1833-1874): Ciudad en tránsito”, en: *Otra lectura de la Reforma Interior. En torno al proyecto de Luis Ferreres*. València: Ayuntamiento de Valencia, p. 49-76.
- LLOPIS ALONSO, Amando; Luis PERDIGÓN FERNÁNDEZ (2010). *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. València: Universitat Politècnica de València.
- ORELLANA, Marcos Antonio de (1967). *Bibliografía pictórica valentina*. València: Ayuntamiento de Valencia [1921].
- PONZ, Antonio (1789). *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid, vol. IV [3ª ed.].
- ROSSELLÓ VERGER, Vicenç (2008). *Cartografía històrica dels Països Catalans*. València: Universitat de València-Institut d'Estudis Catalans.
- ROSSELLÓ VERGER, Vicenç; Julián ESTEBAN CHAPAPRÍA (1999). *La façana septentrional de la ciutat de València*. València: Fundació Bancaixa.
- TABERNER PASTOR, Francisco (1982). “Los inicios de la planificación urbana en Valencia: el plano geométrico de D. Vicente Montero de Espinosa”, *Cimal. Cuadernos de cultura artística*, núm. 17, p. 44-48. Gandia: Ed. Pascual Lucas.
- (1983). “El plano del padre Tosca grabado por José Fortea: consideraciones en torno a la fecha de su impresión”. *C.O.A.* n° 3 (segunda época) València.
- (1987). *Valencia: entre el ensanche y la reforma interior*. València: Inst. Alfonso el Magnánimo-COACV.
- (2003). “Los grabados del plano de Tosca: su difusión y permanencia en las cartografías de la ciudad de Valencia. 1738-1761”, en: Joan J. GAVARA PRIOR [ed.]. *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València: Generalitat Valenciana-Ayuntamiento de Valencia, p. 159-169.
- (2005). “La historia de la ciudad a través de la Cartografía”, en: *Historia de la ciudad IV. Memoria Urbana*. València: Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ayuntamiento de Valencia, Universitat de València.
- (2012) “La Valencia de 1831 en el plano geométrico del académico Francisco Ferrer. Notas sobre su influencia en los viajeros ingleses”. *Archivo de arte valenciano* [València], núm. XCIII, p. 88-95.
- TORMO, Elías. (1920). “El padre Tosca y la historia de la arquitectura valenciana”, en: *Almanaque de “Las Provincias” para el año 1921*, p. 201-204.
- TRAMOYERES BLASCO, Luis (1916). “El final de una familia de pintores. Jacinto de Espinosa y de Castro. Nuevos documentos”. *Archivo de arte valenciano* [València], año II.
- VETGES TU I MEDITERRÀNIA (1982). “Antonino Sancho y las transformaciones urbanas en Valencia previas a los proyectos de ensanche 1836-1858”. *Arquitectos* [Madrid], núm. 59, p. 37-47.